FL 03 29

Segundo curso de Lengua y Literatura Griegas, preparado y grabado por el equipo docente de la asignatura, formado por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña y Concepción Morales Otal, bajo la dirección de don Francisco Rodríguez Hadrados. Ejercicios prácticos sobre el tema cuarto. En esta cuarta emisión el comentario fonético que ocupará una vez más nuestros primeros minutos trata hoy de fonética dialectal.

Intentaremos hacer un resumen de lo ya expuesto haciendo referencia a dialectos no áticos para conseguir una imagen clara de este mosaico dialectal que es la lengua griega. El estudio de nuevos sufijos en la formación de palabras seguirá a continuación para finalizar con el comentario de nuevos fragmentos de Heródoto. Los ejemplos nos los proporcionará el pasaje de Heródoto sobre el anillo de Polícrates, por tanto tengamos abierta la antología por las páginas 305 y siguientes.

Los ejemplos serán del dialecto jonio. Nos serviremos de ellos comparándolos con el ático, más conocido para nosotros y también con los demás dialectos. Queremos notar que esta situación de fragmentación dialectal no es un hecho único y propio especialmente de la lengua griega, sino que es un hecho habitual en otras lenguas indoeuropeas, incluso en lenguas modernas.

No podemos olvidar que en el caso del pueblo griego tenemos que contar con que se trata de una población dispersa geográficamente que llega en oleadas sucesivas al lugar donde la encontramos en época histórica y en su inmensa mayoría poseedora de una cultura exclusivamente oral. Así nos extrañará menos que los textos reflejen más esta situación peculiar de cada región, al ser pensados para un público oyente las más de las veces. Pensemos por ejemplo cómo en nuestra lengua podemos encontrar rasgos dialectales al oír hablar a un andaluz o a un aragonés.

En cambio la escritura tiende a la uniformidad y no refleja hechos que se dan en cambio en la cadena hablada. Nuestra civilización se basa, al menos hasta ahora, en la escritura frente a la griega que vivió durante muchos siglos sin pasar de un estadio oral. Aunque la clasificación dialectal no es siempre fácil, hay una serie de rasgos que caracterizan a cada dialecto.

Recordemos el paso de alfa, larga, aeta, jonio, por ejemplo, en la página 306, línea tercera, leemos pregmata y muchas más. La falta de contracción, por otra parte, y el mantener las vocales en hiato, consiguientemente, es cosa propia del jonio frente al ático, de lo cual hay numerosos ejemplos en este fragmento citado de la antología. Este rasgo realmente lo comparte el jonio con la mayoría de los dialectos, por lo que podríamos hablar de un comportamiento panelénico, salvo en el ático.

Repetimos. También en nuestro pasaje tenemos otros ejemplos. Por ejemplo, en la página 305, línea 2, leemos policrátea ayáqueos.

Un rasgo típicamente jonio es también el cierre de eo en eu. Así, en la página 306, línea 15,

podemos leer pleunos con frente a ese ático pleonos. También es un rasgo jonio el genitivo singular en eo con omega de los masculinos de la primera declinación.

Así, en la primera línea del pasaje que comentamos en la página 305, tenemos canbíseo. En cuanto a hechos consonánticos, aludimos, una vez más, al tratamiento gutural de las labiovelares, propio del jonio, y así, veámoslo con algunos ejemplos. En la página 306, línea 4, dice joku frente al ático jopu.

Véase el diferente tratamiento por gutural o labial, respectivamente. En la línea 19, nos aparece kos frente al ático pos y así otras muchos. En jonicoático, contamos con el hecho de la palatalización, ya comentado en anteriores emisiones, al hablar de las desinencias verbales.

Ahora citamos el pronombre personal de segunda persona, su, frente a tú, que aparece, por ejemplo, en dorio y también en el veocio tú. Por último, vamos a citar el comportamiento de las sonantes, que nos pueden ayudar a resaltar las peculiaridades dialectales de las que venimos hablando. Así, en la línea 6ta de la página 306, tenemos jekatón frente al arcadio jekotón.

También en la línea décima de esta misma página aparece panstratié con vocalismo strá, de la raíz strr, que tenemos en stratós y que aparece, en cambio, con vocalismo o, stró, en el grupo eolio strótos, que aparece en safo. Explicamos hoy, dentro del apartado correspondiente al vocabulario griego, una serie de sufijos interesantes por el gran rendimiento funcional que presentan en la formación de palabras. Veremos primero el sufijo sinos sine para formar derivados.

El sufijo sinos suele añadirse a formas nominales, así zarsinos, confiado, derivado de zarsos, confianza. Estos derivados constituyen un importante sistema de nombres de cualidad, por ejemplo, nemon sinos, el que recuerda, junto al abstracto nemosine, memoria. También desposinos, autoritario, junto a desposine, autoridad, y en relación con despotes, soberano, señor, y otros más.

El grupo más numeroso está formado por los abstractos femeninos en sine, como sofrosine, sensatez, mesura, derivado del adjetivo sofron, prudente, o la palabra dikayosine, justicia, como derivado de la actuación del que es dikayos, justo, frente al abstracto dike, justicia, ya conocido. El sufijo ros se une directamente a la raíz para formar adjetivos como escleros, duro, aisros, vergonzoso, de la raíz de aisjos, vergüenza. Cuando la raíz a la que se une este sufijo ros tiene un final vocálico, tenemos las terminaciones aros o eros que aparece en adjetivos como liparos, grasiento, brillante, cazaros, puro, limpio.

El sufijo eros lo encontramos en blaberos, perjudicial, faneros, patente, manifiesto. Este sufijo ero con un alargamiento en dental es el utilizado para marcar la oposición de dos conceptos. Por ejemplo, agróteros, el que vive en el campo, derivado de agros, campo, frente a orésteros, el que vive en el monte, derivado de oros, monte.

Un uso muy próximo a este es el que hay en los adjetivos posesivos del tipo de geméteros,

nuestro. El uso de este sufijo teros se ha extendido mucho en griego sirviendo para construir el sistema de comparativos. Por ejemplo, sozóteros, más sabio, bradúteros, más lento.

El sufijo lo aparece por lo general unido a una raíz verbal. Así del verbo tifo, ahumar, oscurecer, se crea el adjetivo tiflos, ciego. En relación con esta palabra tenemos un gran número de términos indicando enfermedades o defectos físicos, caracterizados gramaticalmente por este sufijo lo.

Como por ejemplo, holos, cojo, psilos, calvo, etc. El sufijo sis es el que más nombres abstractos ha producido en griego. La creación de derivados en sis es continua a todo lo largo de la historia de la lengua griega, desde Homero hasta el griego moderno.

Podemos ver que este sufijo procede del induropeo ti, como puede verse en la palabra pistis, fe, fatis, rumor, de la misma raíz del verbo femi o metis, prudencia. El sufijo ti se ha transformado fonéticamente en si. El sistema de abstractos en sis desempeña un papel preponderante en el vocabulario técnico.

Oigamos algunos ejemplos. Así, ascesis, ejercicio, sobre el que se han formado en español los cultismos ascesis y su derivado ascético. Este término, ascesis, está en dependencia con el verbo asqueo, ejercitar, y también diálexis, discusión dialéctica, derivado de dialego, hablar, dialogar, o también crisis, juicio, crisis, en relación con crino, juzgar.

Los derivados en sis deben en gran medida a su difusión a la prosa literaria y culta del ático. Constituyen en buena parte, como hemos visto, nombres de acción y se oponen a los también muy numerosos derivados en ma, que expresan un estado, es decir, que tienen un valor pasivo. El lenguaje médico ha contribuido mucho a esta sutil distinción.

Por ejemplo, el hecho de que un médico aplique un medicamento en griego es catáplasis, mientras que la aplicación en sí misma, aisladamente considerada, se dice catáplasma. El español catáplasma conserva tan sólo una pequeña parte del valor etimológico del término griego, siendo ya nada más que un remedio aplicado directamente. La palabra causis significa el hecho de quemar o cautarizar.

Es la acción del verbo cauo, quemar, frente a cauma, que es quemadura, cautarización, o sea, el estado subsiguiente a la acción expresada por causis. Praxis es el hecho de actuar, de obrar, frente a pragma, que es el objeto, el resultado de la praxis. El valor pasivo de pragma es tan evidente que pasa a designar simplemente cosa, asunto, objeto en general.

La oposición entre poiesis y poiema es interesante. Poiesis designa la operación por la que se crea o se hace algo, lo que, como ya hemos mencionado en alguna ocasión, se aplica a la creación poética. Por otro lado, poiema es el resultado, lo que ha sido fabricado o creado.

Sin embargo, esta distinción entre la palabra sufijada con sis o con ma tiende a borrarse y, de hecho, en plural, poiesis y poiemata tiene un sentido muy próximo, el de poemas, poesías. Escucharemos ahora distintos textos que servirán de muestra a la preocupación geográfica de

Heródoto. Heródoto, heredero en gran medida de los logógrafos jonios, no siente una inclinación especial por la geografía.

En más de una ocasión llega a burlarse de los que se dedican a dibujar mapas de la tierra, pero cuando hace estas críticas cuida de no dar nombres. Sin embargo, cuando por necesidades de la narración alude al aspecto geográfico, lo hace en relación con el contexto de que se trata. Así, las curiosidades naturales no tienen un fin en sí mismas, como en los antiguos periplos jonios, sino que se adaptan como una curiosidad más a la digresión que se está haciendo sobre un hecho determinado.

Es entonces cuando necesita aportar datos. Es cuando Heródoto menciona a los antiguos geógrafos, de los que muchas ocasiones toma el material. Oigamos, por ejemplo, esta interesante descripción del mar Caspio y sus vecinas regiones de Armenia y la estepa asiática.

El mar Caspio está encerrado en sí mismo, sin mezclarse con ningún otro mar. Pues el mar que surcan los griegos y todo el que se extiende más allá de las columnas de Heracles, el llamado Atlántico y el Rojo, son realmente uno solo. Pero el Caspio es otro independiente.

Tiene una longitud de 15 días navegando en un barco de remo y de anchura, en su parte más dilatada, es de 8 días. En el lado de este mar, el que mira a occidente, se extiende el Cáucaso, que es en tamaño el más grande de los montes y en altura el más elevado. Encierra en sí el Cáucaso muchos y diversos pueblos, de los que la mayoría viven de los bosques salvajes.

En la parte que da a oriente y hasta donde se levanta el sol, hay una llanura inmensa y limitada a la vista. Para referirse a la India, Heródoto manejó la descripción que hizo Escilax de Carianda, al que menciona expresamente. Darío quería saber dónde vertía el río Indo al mar.

Envió con barcos a unos hombres y entre ellos confió, decir la verdad, a Escilax de Carianda. Habla entonces Heródoto del emplazamiento de la India y de la multitud de razas que la pueblan. Los indios son en Asia los primeros hombres que viven al lado de la aurora y al despertar del sol.

Muchos son los pueblos de la India y no usan la misma lengua. De ellos, unos son nómadas y otros no. Unos pueblos viven en las llanuras húmedas del río y comen pescado crudo que pescan lanzándose desde barcos hechos de caña.

Resultan curiosas las consideraciones climatológicas que hace Heródoto a propósito de la India. Así como el detalle exótico de la planta del algodón que no empezará a usarse hasta la época de Alejandro. Los puntos extremos del mundo habitado han obtenido en suerte las cosas más hermosas.

Lo mismo que Grecia ha obtenido unas estaciones sumamente bien reguladas. Esto porque la India es la última de las tierras habitadas hacia oriente. Allí los árboles silvestres dan un fruto que aventaja en belleza y calidad a la lana de las ovejas.

En conexión con los temas geográficos abundan referencias interesantes a obras grandiosas para modificar el hombre en provecho suyo accidentes naturales. En ocasiones insalvables o peligrosos. Oigamos de Heródoto la referencia al canal que abrió Darío en la península del monte Atos.

Obra en la que tuvo que trabajar todo el ejército persa. Es el Atos un monte grande y famoso que se adentra en el mar. Habitado por hombres y por donde el monte se acaba por el lado del continente hay un ismo de unos 12 estadios así que forma una península.

Al doblar la flota el Atos un fortísimo viento del norte dispersó de manera terrible a la mayoría de las naves estrellándolas contra el Atos. Cuentan que fueron 300 las que allí desaparecieron y más de 20.000 hombres porque el mar que hay en torno a Atos abunda en peces muy peligrosos. Unos perecieron devorados por estos monstruos y otros golpeados contra las rocas.

Otros murieron porque no sabían nadar y otros de frío. Así acabó la flota. A causa del naufragio de la flota anterior al doblar el monte Atos empezaron a excavar un canal todos los que iban en el ejército a fuerza de látigo.